

alumnos, que impliquen volver a verse, reencontrarse en actividades significativas para ellos. Por eso le dimos prioridad a los 4° medios, ellos necesitan cerrar su ciclo escolar”.

-¿Los padres están de acuerdo? ¿Tienen ganas? ¿Tienen susto?

-Están mezcladas las dos cosas. Algunos quieren retomar, pero otros tienen temor. Y es entendible porque hay quienes tienen enfermedades de base o viven con población de riesgo. Por eso somos muy claros con los padres y funcionarios del colegio que todo esto es voluntario.

López es ex alumna del Saint George y también fue apoderada del colegio. Tiene cuatro hijos, dos en edad escolar y otros dos universitarios. El año pasado, uno de ellos debió dar la PSU en medio del boicot al sistema de selección: “Fue bien estresante tanta incertidumbre, los cambios en las fechas de las pruebas, después que no sabían si las podrían dar físicamente por los problemas de violencia que se veían, fue un cierre de año muy complejo”, dice.

-Este año de nuevo los 4° medios están presionados. No solo por la pandemia, también porque se enfrentan a una prueba que no conocen: la PTU.

-Además vienen golpeados emocionalmente. A todos nos ha afectado la pandemia, ha sido una situación difícil de sostener desde todas las miradas: lo sanitario, económico y social. Y para ellos siento que ha sido más duro porque 4° medio es una etapa bien marcadora, es un cierre de ciclo importante, el último año de colegio, deben enfrentar la prueba... Ha sido difícil, pero estos jóvenes van a tener una capacidad mayor de sobreponerse a las dificultades, van a ser más resilientes.

“Vibro con esto”

Macarena no es profesora de profesión, pero sí de vocación. Estudió ingeniería comercial en la UDP, pero a medida que avanzaba en su vida profesional derivó en lo que dice es su pasión: enseñar.

Mientras cursaba la carrera, hizo ayudantías en varias asignaturas. Ahí despertó su gusto por tener alumnos a su cargo. Ya estando en la consultora en que trabajaba, comenzó a hacer capacitaciones a empresas. Luego la invitaron a hacer clases en algunos programas, la llamaron de una universidad, después de otro plantel universitario “y una cosa llevó a la otra. Me puede ir dando cuenta que ese camino me encantaba”.

Entre medio decidió seguir estudiando: “Es fascinante, yo estudiaría eternamente”, dice. Hizo un MBA, diplomados en Pedagogía, una pasantía académica en Estados Unidos y un año en Inglaterra.

Hoy hace clases de pregrado en la UDD (desde hace 10 años) y de postgrado en las universidades Católica y de los Andes. “Tengo la suerte de trabajar en aquello que amo hacer. Me encanta la educación, amo a los niños, vibro con esto, me fascina. Definitivamente, es mi vocación”, dice. Toma aire y reflexiona: “¿Sabes? Es un trabajo que tiene un sentido de tras-

endencia tan profundo, que eso lo hace ser no solo hermoso, si no desafiante”.

Temor latente

Le preocupan “los momentos duros que está viviendo nuestro país y lo conversábamos con el padre David, el rector. Ver esta violencia exacerbada el fin de semana, donde se queman dos iglesias... es muy doloroso y triste ver que existen sectores que justifiquen la violencia y la consideren un medio válido para conseguir cosas. Tengo la profunda convicción de que hay muchas cosas que se pueden mejorar, muchas cosas que se tienen que cambiar. Necesitamos avanzar como sociedad en muchos aspectos. Pero nunca a través de la violencia”.

-La violencia del fin de semana dejó una sensación de desazón y tristeza...

-Efectivamente, hay una sensación de tristeza y pena porque si lo que buscábamos como sociedad eran cambios, y vamos a tener la opción de decidir si queremos generar cambios, respetando el voto de la mayoría como debe ser en una democracia, ése es el camino. En el minuto en que nos dejamos de escuchar, en que nos faltamos el respeto, en que recurrimos a la violencia, en que quemamos lo que es sagrado para otro, entramos en un escenario desde el cual es muy difícil construir o reconstruir. Muchos esperábamos que con la vía del plebiscito, esto no fuera tan violento.

-¿Qué hacer?

-Hay un temor no menor de que esto (la violencia) se pueda instalar como una forma de relacionarse en nuestra sociedad, como una forma justificada de manifestarse. Es un temor latente en muchos de nosotros. Lo que no podemos hacer es bajar los brazos, hay que seguir avanzando en la convicción de la no violencia y educar, informar y formar. Aquí todos tenemos una responsabilidad con nuestros hijos, nuestras familias, nuestros sobrinos, nuestros alumnos en reforzar los valores que nos permitan conservar la democracia. Es la única forma de resolver conflictos, problemas y desigualdades de una manera sana y perdurable.

-¿Siente que se ha perdido el valor de la democracia?

-Depende de la edad de a quién se lo preguntes. Los que vivimos la transición a la democracia podemos valorarla más, sabemos lo que costó, sabemos lo que se vivió y la valoramos como una forma de construir un país de manera respetuosa. Pero quizás alguien que no vivió eso, no tiene acuñada esa sensación y ese sentimiento tan fuerte. Aquí hay un desafío que debemos enfrentar entre todos, que es educar una formación cívica importante que valore la democracia.

-¿Falta educación cívica en los jóvenes?

-El saber no ocupa lugar. Mientras más sepan nuestros jóvenes, mientras estén más informados, podrán tomar mejores decisiones. Nos falta llevar a las salas de clases más conocimientos cívicos, más



Fue injusto, el brote del covid no partió acá. Los primeros casos aparecieron en otro colegio del sector oriente”.



Nos falta llevar a las salas más formación cívica, faltan instancias para entender el valor de la democracia”.

difusión y reflexión acerca de economía, de actualidad, de los distintos contextos del país, de la historia...es poner sobre la mesa todo lo que somos y todo lo que hemos vivido para que tomen decisiones informadas. Pero hablamos de información objetiva. Si no, se convierte en adoctrinamiento y a los colegios no les corresponde discutir temas políticos partidarios.

-¿Se necesita hablar de política no partidaria en los colegios?

-Desconozco caso a caso lo que hacen todos los colegios, pero creo que sí falta formación cívica, faltan instancias de diálogo y de reflexión para los alumnos para entender el valor de la democracia, de tolerancia por el pensamiento distinto, para valorar los espacios públicos, el respeto por el otro. Eso hace mucha falta.

Jornadas por plebiscito

-Y ustedes ¿cómo lo abordan?

-Ahora por ejemplo hicimos jornadas sobre el plebiscito para todos los alumnos de enseñanza media. Se trabajaron tres momentos importantes. Lo primero fue traer una experta constitucional que explicó qué significaba este plebiscito, lo que se está votando, qué significa una opción u otra, las implicancias políticas que tenía, qué se podía cambiar, la historia de nuestra Constitución, sus reformas, etc. Lo segundo fue invitar dos partidarios del apruebo y dos del rechazo para que los alumnos recibieran la información de cada fórmula. Nos aseguramos que tuvieran los mismos tiempos de exposición y las mismas preguntas.

Y el tercer momento, explica, fue el debate de los alumnos supervisados por profesores. “Allí les ayudamos a ordenar sus puntos de vista y dar a conocer su reflexión, pero con respeto al que tiene una opinión distinta. La idea es conducirlos en el tono y el estilo que necesitamos que se dé. Esto es un ejercicio constante en el colegio: el año pasado fue con la crisis social. Buscamos establecer diálogos francos y generar canales de comunicación permanentes con los jóvenes. Ellos se están cuestionando muchas cosas y eso tiene que ver con la efervescencia propia de la edad, son críticos y es sano que así lo sean, pero necesitan guías, orientación, límites. Y nosotros, los adultos, somos los llamados a impulsarlos en ese proceso de reflexión en torno a sus intereses, siempre con una mirada optimista.

-¿Y el 2021 será bueno para el Saint George? ¿Qué proyectan?

-Estamos pensando en un escenario que contemple clases presenciales, pero a la vez, sostener la modalidad virtual. Probablemente vamos a seguir en un modo pandemia, así que deberemos saber convivir en este formato híbrido. Porque aunque uno quisiera retomar todo presencial, no se podría porque los espacios no dan. Así que tenemos que pensar en una modalidad de turnos, ciertos niveles ciertos días... debemos ser flexibles y sacar lo mejor de esta experiencia.